

“[Me] llama desde el futuro para devenir. [Me] llama desde el futuro para volver”. Aportes de la terolingüística para seguir con el problema

Camila Arce Torre¹

Estudiante de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades,
 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

camila.arce.torre@mi.unc.edu.ar

Recibido el 16 de abril de 2024, aprobado el 27 de mayo de 2024

Resumen: en el siguiente artículo indagaremos acerca de la propuesta de las terociencias, entendiéndolas como una puesta en práctica de la figura SF que postula Donna Haraway en su libro *Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno* (2019), como un aporte clave para el cruce posible entre las ciencias exactas y las humanidades. Partimos del diagnóstico de que vivimos en una tierra dañada y debemos generar prácticas que nos permitan *seguir con el problema*. Con este objetivo acudiremos al cuento “La autora de la semillas de acacia y otros extractos de la *Revista de la asociación de Terolingüística*” de Úrsula K. Le Guin y leeremos cómo hace uso de la disciplina de la terolingüística la filósofa Vinciane Despret en *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación* (2022), a fin de profundizar en las potencialidades de la SF en tanto narración especulativa que pone en tensión las prácticas científicas modernas. En estos textos encontramos dislocado el lugar que ocupan los animales y la naturaleza, ya que dejan de ser vistos como objetos pasivos y adquieren el estatuto de autores de prácticas artísticas simpoiéticas, ayudándonos a pensar otros mundos y otros futuros posibles desde las barrosidades del Chthuluceno.

Palabras clave: Úrsula K. Le Guin, SF, terolingüística, ficción teórica, seguir con el problema.

“It Calls [Me] from the Future to become. It Calls [Me] from the Future to Come Back”. Contributions of Therolinguistics to Continue with the Problem

Abstract: We will investigate the proposal of therosciences, understanding them as an implementation of the SF figure that Donna Haraway postulates in her book *Staying with the trouble, making kin in the Chthulucene* (2019), as a key contribution to the possible crossover between the natural sciences and the humanities. We start from the diagnosis that we live on a damaged earth and that we must generate practices that allow us to *staying with the trouble*. With this objective we will read the story “The author of the acacia seeds and other extracts from the Magazine of the Association of Terolinguistics” by Úrsula K. Le Guin and we will read how the philosopher Vinciane Despret uses the discipline of therolinguistics in *Autobiography of an octopus and other*

¹ Con aval de la Dra. Franca Maccioni, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

stories of anticipation (2022), in order to delve deeper into the potential of SF as a speculative narrative that puts modern scientific practices in tension. In these texts we find the place occupied by animals and nature dislocated, since they are no longer seen as passive objects, but instead they acquire the status of authors of sympoietic artistic practices, helping us to think about other worlds and other possible futures from the Chthulucene.

Keywords: Úrsula K. Le Guin, SF, therolinguistics, theoretical fiction, staying with the trouble.

En este trabajo indagaremos acerca de la propuesta de las *terociencias*, noción que se desprende y engloba a la *terolingüística*, disciplina que fue acuñada por primera vez en el cuento “La autora de las semillas de acacia y otros extractos de la *Revista de la asociación de Terolingüística*” de Úrsula K. Le Guin (1987). Lo haremos a partir de las repercusiones que tuvo luego en *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación* de Vinciane Despret (2022). Para entender la relación que se puede establecer entre ambas autoras, haremos uso de lo que Donna Haraway llama las prácticas SF en su libro *Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno* (2019). Partiremos del supuesto de que tanto Le Guin como Despret ponen en práctica la figura SF y de que la misma Haraway se apoya en la lectura de ambas como un ejemplo de lo que implican las prácticas de ciencia ficción, fabulación especulativa, figuras de cuerdas, feminismo especulativo y hechos científicos para seguir con el problema.

Las *terociencias*, puestas en juego como práctica SF en el ámbito de la narración especulativa y de anticipación, serán leídas desde la categoría de ficción teórica (Milone *et al.*, 2021)². Dicha noción nos habilitará la flexibilidad metodológica necesaria para indagar en la potencialidad de la literatura y la ficción, con el fin de pensar la teoría y poder comprender los rasgos característicos de las propuestas de Haraway y Despret para repensar sus propias prácticas científicas desde lugares poco habituales: la imaginación teórica, la (in)especificidad disciplinar y la importancia de la narrativa leguiniana para realizarlo.

Un gran sector de la comunidad científica coincide en denominar

² El concepto de ficción teórica fue trabajado en el marco del seminario El despertar de la imaginación en la teoría: ficciones teóricas para la literatura y las artes contemporáneas, dictado en el año 2023 por la cátedra de Hermenéutica de la Escuela de Letras, FFyH, UNC. Para consultas dirigirse a Imaginar, hacer. Ficciones y fricciones teórico-críticas de la literatura y las artes contemporáneas. Milone, G.; Maccioni, F. & Santucci, S. (Comp). Colecciones del CIFYH, FFyH, UNC. 2021, publicación realizada por el equipo de investigación cuyo proyecto (2018-2022) se denominó “Perspectivas materialistas: un abordaje crítico de escrituras contemporáneas”.

Antropoceno³ a la era geológica actual, aludiendo al impacto global e irreversible que ha tenido la actividad humana sobre los ecosistemas terrestres. Si bien hay posiciones que difieren sobre cuál sería el comienzo preciso de esta era, sí es posible relacionarlo directamente con el advenimiento de la modernidad y con las actividades industriales a gran escala. Todo este proceso ha tenido su correlato en las diversas dimensiones de la actividad humana, no únicamente la industrial o productiva, sino también, por ejemplo, en la esfera del discurso científico, que ha legitimado los modelos productivos que sostenemos hasta la actualidad, colocando a la naturaleza y al resto de los seres como recursos, como *stock* disponible para la explotación y el beneficio del Hombre⁴.

El sintagma *seguir con el problema* es la alternativa harawayana a las dos respuestas más frecuentes que identifica la autora frente a los horrores del Antropoceno y el Capitaloceno (Haraway, 2019, p. 84)⁵. La primera se asienta en “la fe cómica en las soluciones tecnológicas, ya sean seculares o religiosas” (Haraway, 2019, p. 22); la segunda es una respuesta más destructiva y desesperanzadora: ya no es posible hacer nada para revertir las consecuencias ecológicas, ambientales y sociales del impacto del *Ántropos*⁶ en los ecosistemas. En las propias palabras de la autora, para esta respuesta, “no tiene sentido tener una confianza activa recíproca en trabajar y jugar por un mundo renaciente” (Haraway, 2019, p. 22). Frente a estas dos respuestas, Haraway (2019) propone al Chthuluceno, un “espaciotiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada” (p. 20):

Concretamente, a diferencia del Antropoceno o el Capitaloceno, el Chthuluceno está hecho a partir de historias y prácticas multiespecies en curso de devenir-con, en tiempos que permanecen en riesgo, tiempos precarios en los que el mundo no está terminado y el cielo no ha caído, todavía ... Estamos en riesgo mutuo. Contrariamente a los dramas dominantes en el discurso del Antropoceno y el Capitaloceno,

³ Concepto acuñado por Paul Crutzen y Eugene Stoermer en los años 2000.

⁴ Hacemos uso de la palabra “Hombre” con mayúsculas a fin de establecer una diferencia entre el sujeto cartesiano moderno y el hombre como sustantivo común que denomina a la especie humana.

⁵ Capitaloceno haría mención, en este caso, no únicamente a la actividad del hombre, sino más bien al sistema productivo: el capitalismo y sus repercusiones irreversibles a nivel global sobre los ecosistemas terrestres. Jason Moore es quien lo utiliza por primera vez en un seminario dictado en el 2009. Para mayor profundización se recomienda leer el capítulo 2, “Pensamiento tentacular. Antropoceno, Capitaloceno y Chthuluceno”, de *Seguir con el problema...* de Donna Haraway (2019) y dirigirse específicamente a la nota al pie n° 55.

⁶ Dirigirse a la nota n° 50 del capítulo 2, “Pensamiento tentacular. Antropoceno, Capitaloceno y Chthuluceno”, de *Seguir con el problema...* de Donna Haraway (2019).

los seres humanos no son los únicos actores importantes en el Chthuluceno, con todo el resto de seres capaces de reaccionar. El orden ha sido retejido: los seres humanos son de y están con la tierra, y los poderes bióticos y abióticos de esta tierra son la historia principal. (Haraway, 2019, p. 95)

Seguir con el problema en el Chthuluceno, significa, entonces, discutir con los discursos científicos modernos, con el sistema productivo capitalista y con la idea del Hombre como el centro y único agente de la destrucción y del cambio. Para ello, Haraway recurre a las nociones de simbiogénesis y simpoiesis, retomando una línea de la biología y de las teorías de la evolución de la que Lynn Margulis es una de las mayores voceras; se afirma en el concepto de la simbiogénesis para denominar la vida como algo complejo, dinámico y que necesariamente está dado a partir de las relaciones con otras personas. Y no se trata únicamente de entender estas interrelaciones como formas de beneficio mutuo entre las especies —que sería la noción más extendida de simbiosis—, por el contrario:

La gama de nombres necesarios para designar los heterogéneos patrones en red y los procesos de disyuntivas y ventajas situadas y dinámicas para los simbiontes/holobiontes recién comienza a salir a la superficie, a medida que los biólogos se deshacen de los dictados del individualismo posesivo y los juegos de suma cero como modelos de explicación. (Haraway, 2019, p. 101)

De este modo, Haraway comprende la simpoiesis —basándose en estas teorías biológicas⁷— como un modo de devenir-con, de pensar-con y de generar-con otros humanos estrategias para seguir con el problema en una tierra dañada, para “configurar mundos de manera conjunta, en compañía” (Haraway, 2019, p. 99). Y, en este sentido, se vuelven importantes las preguntas: con quiénes pensamos, qué mundos y qué futuros son posibles. En términos de la autora, “importa qué pensamientos piensan pensamientos. Importa qué conocimientos conocen conocimientos. Importa qué relaciones relacionan relaciones. Importa qué mundos mundializan mundos. Importa

⁷ Nos referimos a las que versan sobre los sistemas generativos complejos, de las cuales Margulis (1986) es pensadora.

qué historias cuentan historias” (Haraway, 2019, pp. 65-66). En este marco, las prácticas SF —que engloban, como dijimos anteriormente, a la ciencia ficción, a la ficción especulativa, a la ciencia fantástica, al feminismo especulativo, a las figuras de cuerdas y a los hechos científicos— se vuelven prácticas que nos permiten pensar y seguir con el problema en el Chthuluceno, en tanto generan parentescos raros e impensados para los discursos humanistas y cartesianos que colocan al humano —al Hombre— en el centro de la Historia, de las prácticas productivas y, también, como el único apto para generar conocimiento y realizar arte. Las prácticas SF son, para Haraway, maneras arriesgadas de juegos para contar y configurar historias, entendiendo que “los seres asociados ontológicamente heterogéneos devienen lo que son y quienes son en una configuración del mundo semiótico-material relacional. Naturalezas, culturas, sujetos y objetos no preexisten a sus configuraciones entrelazadas del mundo” (2019, p. 36). Es así como el modo de las figuras de cuerdas, ese juego que implica el entrelazamiento de hilos con los dedos de las manos, de enredos y desenredos, se convierte en una manera de entender lo político, lo social y el resto de las prácticas SF: las narraciones especulativas, el feminismo especulativo, la ciencia ficción. Para narrar historias que sigan con el problema, debemos entrelazarnos, generar parentescos con otros seres más allá de los humanos, ir hacia adelante, retroceder, dar y recibir con respons-habilidad: devenir-con. Y este entrelazamiento debemos trasladarlo, también, a las prácticas científicas para propiciar que los límites entre las humanidades y las ciencias físicas y biológicas no sean tan taxativos. Para ello, para pensar entre disciplinas, es posible recuperar las potencialidades de la ficción y de las narraciones especulativas. Crear desde el barro, desde el humus del Chthuluceno, desde las “humusidades” (Haraway, 2019, p. 62).

Ficción teórica o cómo imaginar la investigación

La noción de ficción teórica (Milone *et al.*, 2021) es traída como una categoría crítica desde la cual se piensa un “modo de producción de saber que insiste en ponderar la imaginación y la invención” (Milone *et al.*, 2021, p. 20) con la intención de pensar modos otros de realizar teoría, de relacionarnos con las escrituras y con el saber:

Abrir un uso libre de la potencia común (de la ficción), vale decir, abrir el juego con ese común poético que es el lenguaje y hacerlo ignorando la separación que imponen los campos disciplinares. Profanar será

también, entonces, liberar la inscripción de una práctica (la ficción, por caso) de una esfera determinada (la Literatura), disponerla para un nuevo uso: *usar su potencia* para imaginar teorías “que imiten la forma de la que se han emancipado”. (Agamben, 2009, como se citó en Milone *et al.*, 2021, p. 112)

Este movimiento crítico nos permite pensar la potencialidad que pueden tener las narraciones de anticipación que analizaremos en la escritura de Le Guin y de Despret, desde las cuales podemos pensar en el diálogo y el cruce interdisciplinar que nos habilita la figura SF postulada por Haraway y la teorización sobre la narración en forma de bolsa que nos propone Le Guin, tanto desde su narrativa como desde su producción ensayística. Estas narraciones pensadas desde la figura de SF —en tanto modo de acercar las prácticas científicas y los hechos científicos a las narraciones especulativas— y la ficción teórica como un corrimiento del lugar de la literatura para el cruce interdisciplinario entre ficción y teoría, en tanto método de investigación, nos permiten otro modo de pensar en el tiempo presente. Un tiempo presente atravesado por la catástrofe y la falta de proyección futura, que precisa la búsqueda de alternativas potenciadas desde el cruce entre la imaginación y la teoría. Úrsula K. Le Guin, con su prolífica obra de ciencia ficción, constantemente pone en tensión los límites de lo posible, expande esos horizontes que parecen obturados en nuestra época y nos invita a imaginar otros modos de relacionarnos con la naturaleza, con el trabajo, con la política, con la producción artística y con la producción teórica de conocimiento.

Las terociencias

La terolingüística, como precursora de las terociencias en general, se vuelve relevante para seguir pensando-con. Se trata de una apuesta teórico-ficcional que desbalancea los discursos científicos y biológicos que se han ocupado tenazmente, desde el siglo XVIII en adelante, de legitimar los modelos de producción capitalistas y occidentales y de jerarquizar la figura del Hombre como modelo epistémico y político. “Desde el imperialista siglo XVIII, las ciencias biológicas han sido especialmente poderosas fermentando nociones sobre todos los habitantes mortales de la tierra” (Haraway, 2019, pp. 59-60). Es importante destacar, entonces, que la primera vez que fue acuñado el término “terolingüística” no haya sido desde el discurso científico, sino

literario, de la pluma de Úrsula K. Le Guin, una escritora de ciencia ficción estadounidense. Y es relevante, también, que una científica y filósofa belga como Vinciane Despret haga uso de esta noción para poner en jaque los límites de una disciplina científica —la etología— a partir de la práctica SF de escritura de relatos de anticipación⁸, que aparecen en *Autobiografía de un pulpo*. Como bien escribe María Ptqk en el prólogo de *Autobiografía de un pulpo* (2022):

La SF (*Science Fiction*) es más que un género literario. Es un método para emanciparse y desobedecer, para pasar al otro lado del espejo, donde se cierra la puerta a la epistemología clásica y se perfilan las sombras de otros sistemas de conocimiento, otras culturas del saber. (p. 19)

El término “terolingüística” —del cual luego desprendemos el de “terociencias”, “teroarquitectura”, entre otros— trae su prefijo *ther-* del griego, que significa ‘animal salvaje’. De este modo, estas disciplinas científicas-fantásticas-especulativas ponen su centro de atención en el comportamiento lingüístico, artístico, arquitectónico, etc. de los animales. La apuesta inaugurada por Le Guin va un paso más allá, en tanto no apunta únicamente a estudiar el comportamiento animal, sino también, por ejemplo, a realizar traducciones de los escritos animales. Es decir, se parte de la base de que en el caso de “La autora de las semillas de acacia...” las hormigas pueden escribir, como de hecho lo hacen, y de que existe, por lo tanto, la narración-hormiga; es la ciencia humana —la terolingüística— la que debe encontrar el método adecuado para poder realizar una traducción y posterior interpretación de esos escritos. Con esta apuesta, entonces, y entendiendo las prácticas científicas, artísticas, narrativas, entre otras, de un modo simpoiético, los otros seres no humanos —en este caso los animales salvajes—, ya no ocupan el lugar de objeto a ser estudiado de manera pasiva. Los animales salvajes tienen lenguaje, posibilidad de narración, de crear historia, de realizar prácticas artísticas y es, en todo caso, la ciencia humana la que debe revisar su método para poder acercarse a estas producciones y a estos escritos y no al revés. Entiéndase, no forzar a que su objeto de estudio se adecúe a los marcos teórico-metodológicos establecidos por las prácticas científicas y elaborados desde una perspectiva humanista.

⁸ Utilizamos “relatos de anticipación” porque respetamos la decisión editorial de denominarlos de este modo.

Bolsa transportadora de relatos de anticipación

En el caso de Úrsula K. Le Guin es importante detenerse un momento en su teoría de la ficción como bolsa, porque es el fundamento de lo que luego Haraway va a reconocer en la escritura leguiniana como una práctica SF que permite comprender, también, el surgimiento de la terolingüística. Le Guin sostiene que, al contrario de las narraciones con forma de punta de flecha, —que son las narraciones del Hombre y sus aventuras de caza, conquista, guerra y supremacía sobre la naturaleza, animales y recursos—, a la ficción narrativa, la narrativa especulativa y la ciencia ficción es mejor entenderlas como bolsa: la forma del primer dispositivo cultural que permitió a los seres humanos recolectar y guardar sus semillas: el recipiente. La ficción con forma de bolsa no es una ficción que rehuye al conflicto, todo lo contrario; pero no se trata de eso únicamente, sino de poder contar otras historias, las historias de aquellos que se quedan en la casa, recolectando la avena, las semillas y que tejen redes en esta realidad extraña:

Diría incluso que la forma natural, propia o justa de la novela debería ser la de un saco, una bolsa. Un libro contiene palabras. Las palabras contienen cosas. Llevan sentidos. Una novela es un botiquín, contiene cosas que se relacionan de un modo particular y poderoso entre sí y con nosotros. (Le Guin, 2020, p. 12)

Es en la forma cóncava del recipiente recolector, en la bolsa de red o en el útero donde pueden germinar estas historias que *historizan*, piensan y *mundializan* mundos interrelacionados, chthulucénicos, que van y vienen y que no necesariamente tienen un fin por el fin mismo. En la narración con forma de bolsa se encuentra el barro de los monstruos chthónicos⁹ que habitan en el humus, que crean artísticamente de manera simpoiética. De este modo, la propuesta leguiniana de la ficción como bolsa transportadora se vuelve una propuesta narrativa ficcional del devenir-con y del pensar con otros seres. Una propuesta política para *seguir con el problema* y para interrogarnos sobre nuestro presente, entendiendo la ciencia ficción —o el género de la narración especulativa— más como un género realista, que describe una realidad por

⁹ Los chthónicos son seres de la tierra, antiguos y de última hora a la vez. Los imagino repletos de tentáculos, antenas, dedos, cuerdas, colas de lagarto, patas de araña y cabellos muy desenmarañados. Los chthónicos retozan en un humus multibichos, pero no quieren tener nada que ver con el Homo que mira al cielo. Los chthónicos son monstruos en el mejor sentido: demuestran y performan la significatividad material de los bichos y procesos de la tierra. (Haraway, 2019, p. 20)

demás extraña:

La ciencia ficción bien entendida, como toda ficción seria, aun cuando sea divertida, es un modo de intentar describir lo que de hecho sucede, lo que las personas efectivamente hacen y sienten, cómo se vinculan con todo lo demás en este vasto saco, este vientre del universo, este útero de cosas que serán y tumba de cosas que han sido, esta historia sin fin. (Le Guin, 2020, p. 15)

Una hormiga rebelde, una autobiografía de un pulpo

“(No deseo) pulsar las antenas. (No quiero) golpear. (Quiero) verter sobre semillas secas la dulzura de (mi) alma. Podrán encontrarlas cuando (yo haya) muerto. ¡Palpa esta seca madera! ¡Soy yo quien) habla! ¡Yo estoy) aquí!” (Le Guin, 1987, p. 1). Así comienza la traducción de las treinta y dos semillas de acacia infecundas encontradas junto al cadáver de una hormiga, que estaba en contra del régimen¹⁰, al final de un largo y estrecho túnel de una colonia de hormigas. La traducción de este manuscrito forma parte de algunos extractos de “*La Revista de la Asociación de Terolingüística*” (Le Guin, 1987) donde, además de realizar la traducción de estas semillas, hay otros extractos donde algunos terolingüistas se preguntan sobre el fenómeno del lenguaje, las prácticas artísticas, el lenguaje de las plantas y el futuro de su disciplina. En esta revista vemos plasmada la posibilidad de una literatura de los Pingüinos, del idioma Delfín e, incluso, la especulación acerca de un lenguaje de las plantas o de las rocas. “¿Qué es el lenguaje?” se pregunta el Presidente de la Sociedad de Terolingüistas:

Esta pregunta, capital para la ciencia terolingüística, ha sido respondida —aunque heurísticamente— por la propia existencia de esta ciencia. El lenguaje es comunicación: ese es el axioma en el cual se basan nuestras teorías e investigaciones, y del que proceden todos nuestros descubrimientos; y estos mismos descubrimientos ratifican la validez de tal axioma. (Le Guin, 1987, p. 8)

¹⁰ Esto lo podemos inferir de las interpretaciones que realizan quienes se dedican a la terolingüística a partir de la comparación que realizan con el estudio del comportamiento de las hormigas, sus costumbres sociales y políticas e incluso el léxico ya identificado anteriormente (Le Guin, 1987).

El lenguaje es comunicación, sí, pero ¿qué sucede con el lenguaje vegetal?: “¿qué ocurriría si el arte no fuera comunicativo? ¿O qué si ciertas formas de producción artística lo fueran y otras no?” (Le Guin, 1987, p. 8). En este relato sigue habiendo una lectura donde los vegetales no tienen un estatuto activo de producción lingüística ni artística, pero, sin embargo, en el caso de que un arte no comunicativo vegetal existiera, la terolingüística no debería ser esclava de sus propios axiomas, tal como lo escribe el Director. Deben ser revisados y reformulados los principios rectores de la disciplina y las técnicas para realizar la correcta traducción de la literatura-vegetal. Esto queda demostrado con “el fracaso —un fracaso noble, sin embargo— de los esfuerzos del Dr. Srivas, de Calcuta, al emplear la filmación en cámara rápida a fin de registrar un léxico del Girasol” (Le Guin, 1987, p. 9). Incluso, volviendo a la traducción de lenguajes animales, podemos pensar en lo que implicó no haber considerado correctamente que los pingüinos son pájaros y que “vuelan en el agua” (Le Guin, 1987, p. 5). Lo que podemos ver plasmado en este relato es un cuestionamiento cabal sobre la disciplina terolingüística —o de las prácticas científicas en general, si extendemos nuestro análisis— a partir de una reflexión sobre las prácticas que las constituyen. La especulación es constitutiva, también, de la reflexión sobre sus prácticas y, por eso, quienes analizan la situación desde la terolingüística se permiten pensar que, a futuro, la disciplina habrá cambiado tanto que resultará absurda la metodología utilizada en sus principios:

Con el paso del tiempo nuestra actitud será igualmente irrisoria. “¿Te das cuenta”, le dirá el fitolingüista al crítico de estética, “de que ni siquiera eran capaces de leer el Berenjena?”. Y se reirán de nuestra ignorancia al tiempo que toman sus mochilas y emprenden una caminata para leer la recientemente descifrada lírica de los líquenes de la cara norte del pico Pikes. (Le Guin, 1987, p. 10)

La posibilidad de la especulación está dada, a nuestro parecer, por los mismos principios por los cuales es posible pensar en la existencia de disciplinas como la terolingüística, la teroarquitectura o la geolingüística: porque en ningún momento se pone en cuestión que los animales tienen la facultad de lenguaje y que pueden comunicarse. El foco no está puesto en la novedad que implicaría la capacidad de los animales para comunicarse,

para narrar o para escribir, más bien, el foco está puesto en el régimen de atención necesario por parte de la ciencia para lograr conocer más del lenguaje de los animales y lograr inmiscuirse en ello. La práctica científica de la terolingüística es llevada a cabo y atravesada por el cuerpo y la experiencia de entender a los animales como seres que se encuentran al mismo nivel que los seres humanos. Y la curiosidad científica que promueve su investigación está motorizada justamente por este supuesto.

El modelo cartesiano que ubica al hombre en un puesto de mayor jerarquía en relación al resto de los seres vivos se apoya, principalmente, en la capacidad de raciocinio de los seres humanos, que puede ser exteriorizada por su facultad de lenguaje, dado que pensamiento y lenguaje están estrechamente vinculados entre sí. Entonces, si partimos de esta base para comprender cabalmente lo que implica la posibilidad —aunque sea especulativa— de una disciplina científica que se dedique al estudio del comportamiento animal y, en particular, al estudio del lenguaje animal —entendiéndolo como comunicación, en una primera instancia, pero no como un simple modelo de comunicación animal— tendremos la pauta sobre en qué lugar de la jerarquía ontológica están siendo ubicados los animales —y por extensión, la naturaleza, abarcando seres vivos y seres no vivos en su totalidad— en relación al hombre. Es decir, en el relato analizado existe una apertura a esos otros seres más allá de lo humano y no está puesta en duda la posibilidad de una comunicación animal, de una historia animal, de un arte animal. Además, la escena de la hormiga muerta al lado de las semillas de acacia con sus escritos encima es una clara muestra de que los asuntos de vida-muerte necesariamente precisan de relaciones interespecie y de que la escritura o la práctica artística también está atravesada por la materia y se trata del devenir-con. Como señala Haraway (2019) en su capítulo dedicado a Le Guin:

Ellas —nosotros— estamos aquí para vivir y morir con, no solo para pensar y escribir con. Aunque para eso también estamos aquí, para sembrar mundos con, para escribir en exudaciones de hormigas sobre semillas de acacias, con tal de mantener la continuidad de las historias. Igual que el relato de la bolsa de Le Guin. (p. 193)

Es importante, en primer lugar, la relación entre la hormiga y las semillas que eligió para escribir. En segundo lugar, la lectura terolingüista de

quienes encuentran ese manuscrito y el horizonte simpoiético que se habilita a partir de lo que la hormiga tiene para decirnos. Esto último sobre la base, también, de las reflexiones disciplinares que este tipo de escritura animal-vegetal dispara y la potencialidad teórica que esta especulación narrativa nos habilita.

En *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación* de Vinciane Despret (2022) nos encontramos con tres relatos que tratan sobre las indagaciones terocientíficas, donde la especulación narrativa de la SF es puesta en función de repensar las prácticas de la etología de un modo experimental, tanto desde el lugar de los científicos como de los animales estudiados. Nos encontramos con un ensayo que se entreteje con las tramas de investigaciones científicas reales y prácticas ficcionales que nutren esos interrogantes que la ciencia tradicional ha dejado sin responder. En el primer relato nos hallamos con las consecuencias que *sufren* los investigadores de la lingüística arácnida: la presencia de acúfenos incesantes que vuelven viable la posibilidad de que quienes estudian estos fenómenos se hayan vuelto locos debido al excesivo compromiso con sus estudios. Sin embargo, luego de una tenaz insistencia en asegurar que no se trata del fenómeno de los acúfenos ni de la locura, logran llegar a la siguiente conclusión:

Las arañas tomaron la muy sabia decisión de ocupar los intersticios de la visión y la audición, de poblar con sus propias historias un mundo en el que hablar hace vibrar y hace responder: *son cantantes silenciosas de un canto comunicado por una gran diversidad de sustratos.* (Despret, 2022, p. 44)

En este relato se sostiene que la irrupción humana, con sus prácticas científicas, llevaron a las arañas a la trágica decisión de romper con el silencio para hacer saber que el ruido humano producido por el avance tecnológico las está aturdiendo. “Mis queridos y queridas colegas: hemos de rendirnos a la evidencia: esos pretendidos acúfenos son una señal clara que nos envían las arañas. Y debemos escucharla” (Despret, 2022, p. 44). A las arañas les gusta la música y por lo tanto se vuelve necesario repensar las prácticas científicas de investigación en interrelación con las prácticas artísticas si se quieren los resultados deseados: “los científicos y científicas habrán de dirigirse a ellas como artistas, o más exactamente como artistas que se dirigen a artistas” (Despret, 2022, p. 45). Gracias a ellas y a su lenguaje de las vibraciones, de lo

que nos pueden enseñar a partir de sus prácticas lingüísticas y de la apertura de las prácticas científicas a los otros seres no humanos, en este relato se concluye que quizás sea posible comenzar a establecer conexiones más profundas con la tierra y el cosmos, a partir del estudio de estas vibraciones realizadas por las arañas y, en extensión, por toda la materia. Se le da un valor estético-teórico a lo que esa novedad implica en el ámbito de las terociencias.

En lo que respecta al segundo relato, nos plantea —de un modo especulativo— la posibilidad de leer semióticamente los muros realizados con materia fecal de los wómbats. En este caso, también se vieron implicados quienes se dedican a la teroarquitectura y la conclusión a la que se llega es que las construcciones de estos muros alrededor de las madrigueras de los wómbats responden a un impulso artístico-creador por parte de estos animales y que pueden ser entendidos como parte de una “cosmopolítica fecal”:

Cada muro, por consiguiente, sería el eslabón de una red cuya extensión apenas somos capaces de imaginar ... se trataría de un compost teleológico hecho de semillas, hongos, raíces, hierbas y cortezas; la transustanciación más terrestre y más inmanente que la teleología haya podido inventar. A las redes de las incontables galerías de los wómbats les correspondería, en la superficie, una red igual de densa, igual de inmanente, de potencias orgánicas vinculadas al cosmos. (Despret, 2022, p. 80)

El último relato, el de la autobiografía de un pulpo, comienza con el hallazgo de un manuscrito por parte de una comunidad de pescadores en las calas de Cassis, en Italia. Ante la imposibilidad de realizar una traducción certera, luego de lograr determinar que se trataba del escrito de un pulpo, la Asociación de Terolingüística Clásica decide ponerse en contacto con la comunidad napolitana de los ulises. En las comunidades de los ulises — existe otra en Japón— se educa a ciertos infantes para que sean capaces de establecer una relación simbiote con los pulpos que habitan en la zona, a partir de una educación específica y una investigación muy tenaz realizada por generaciones para lograr el vínculo tan especial que sostienen con los pulpos. Cuando la terolingüista enviada por la Asociación para realizar la traducción llega, se encuentra con una comunidad de personas que han

perfeccionado el arte de cultivar sus relaciones con los pulpos –aun en ausencia de estos animales– a partir de la transmisión generacional de prácticas y costumbres; han generado, incluso, una lengua específica para lograr una mayor comprensión del pensamiento y de las emociones de los pulpos. Esta lingüista es acompañada por un Ulises de no más de quince años que la guía para que ella entienda su forma de vida. Recién cuando el Ulises que la acompaña considera que la investigadora ha comprendido cabalmente cuál es la relación entre simbiosis, a pesar de la ausencia de los pulpos, comienzan con el trabajo de la traducción. Se encuentran con una autobiografía que trasluce enojo, violencia y una falta desgarradora de esperanza. Esta autobiografía tiene correlato con los pulpos que, luego de unos meses desde que la lingüista ha llegado a la comunidad, retornan a las costas napolitanas, pero mostrando una actitud poco receptiva con el ser humano. ¿Qué tienen para decir los pulpos sobre el impacto humano en los océanos?: “ninguna cháchara cromática, ninguna conversación, nada más que una rabia indescriptible” (Despret, 2022, p. 124). ¿Qué nos puede iluminar esta experiencia SF sobre nuestras prácticas científicas, sobre el modo con el que nos acercamos a nuestros “objetos” de estudio?

10. Lentos y agitados los tiempos de espera. Cortos y agitados los tiempos de existencia. La impaciencia nos gana.

11. Hablar sin luz es violencia. Hablar sin tinta es violencia. La lengua de los sin-cuerpo está cargada de venenos. El pulpo sin luz es ptochópodo para el pulpo. (Despret, 2022, p. 125)

La autobiografía encontrada, de la cual hemos transcrito unos versos, en realidad es una “simbiografía”, debido a que ha sido escrita por un mismo pulpo pero que, sin embargo, no tiene un dominio centralizado por sobre sus tentáculos. Y esta simbiografía, luego de su “correcta” traducción, queda evidenciada como un registro para el futuro, para la posibilidad de seguir en la memoria de los que vendrán –“¡Acuérdame!/¡Recuérdame!” (Despret, 2022, p. 125)– ante la certeza de que no le será posible retornar a él mismo como pulpo en esta tierra dañada.

En los tres relatos nos encontramos con situaciones donde, para que las prácticas científicas tengan éxito, no solo deben partir del supuesto de que los animales estudiados pueden comunicarse y de que esa comunicación tiene un valor para los seres humanos, sino que también deben partir de

que se trata de sujetos dotados del sentido de la creación artística. En los tres relatos, la creación artística-animal está puesta en función de distintas situaciones o intenciones, pero el común denominador es que, por medio de estas narraciones especulativas, está puesta en cuestión la práctica científica, haciendo un llamado de atención sobre los modos de registro y las preguntas que nos guían durante las investigaciones.

Conclusión

Con este breve desarrollo por los tres relatos de anticipación de Vincianne Despret, el relato de Úrsula K. Le Guin y los conceptos teóricos de Donna Haraway, hemos podido indagar acerca de las potencialidades de las *terociencias*. Disciplinas científicas del orden de lo que podríamos llamar la ficción teórica (Milone *et al.*, 2021), nos habilitan a la especulación, porque en sus principios rectores no hay un fin teleológico ya determinado, no se presupone una Historia del Hombre que debe ser contada, no se asumen ni se da por sentada la pasividad de los animales, de la naturaleza ni de la materia para sostener sus prácticas. Todo lo contrario. Las mueve la certeza de que, si cambiamos nuestros regímenes de atención, si ajustamos la mirada y afinamos la escucha, vamos a poder hacernos eco de un murmullo que siempre ha estado ahí, pero del que no hemos querido formar parte.

La práctica curiosa de Despret, llamada así por Haraway, está fundada en una amabilidad y una infinita curiosidad que le permite la apertura necesaria para pensar con otros seres humanos y no humanos, siempre bajo el precepto de que hay algo interesante por descubrir y que, por eso mismo, vale la pena hacerlo. Por otro lado, la escritura en forma de bolsa de Le Guin nos permite recolectar otras visiones, otras narraciones y voces que históricamente no han tenido la oportunidad de ser escuchadas. Ambas escritoras, desde sus prácticas SF, nos invitan a generar parentescos raros para meter los pies en el barro, crear figuras de cuerdas, imaginar futuros que se desprendan de este presente dañado, pero no totalmente acabado, y seguir con el problema desde ámbitos disciplinares (in)específicos.

Referencias

- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. Consonni.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

- Milone, G.; Maccioni, F. y Santucci, S. (Eds). (2021). *Imaginar-hacer. Ficciones teóricas para las literaturas y las artes contemporáneas*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Le Guin, U. K. (2020). La teoría de la ficción como bolsa transportadora. *Cuadernos materialistas*, 5.
- Le Guin, U. K. (1987). La autora de las semillas de acacia y otros extractos de la Revista de la Asociación de Terolingüística. En U. K. Le Guin, *La rosa de los vientos*. Edhasa.